

***Del Manifiesto
comunista al populismo:
la clase obrera
como sujeto político
operativo***

Sergi Jiménez Viader
Universitat Internacional de Catalunya

Original rebut: 20.04.2022
Data d'acceptació: 02.05.2022

Resumen

El objetivo principal del artículo es estudiar el concepto de clase social en el *Manifiesto comunista* y otros textos relevantes de Marx, para extraer las implicaciones políticas del concepto de clase social y examinar su vigencia o caducidad actual, así como su posible reformulación. Para ello se realiza una lectura no determinista de algunos de los textos de Marx y se analiza la evolución de las clases sociales y su complejidad desde el marxismo analítico. Posteriormente, se introduce la idea del populismo como una posible solución política al dilema de la pérdida de la condición de unidad de la clase obrera como sujeto político operativo, destacando algunos de sus puntos fuertes y algunas de sus desventajas y contradicciones respecto a los principios fundamentales del marxismo.

Palabras clave: *Manifiesto comunista, Marx, clase social, populismo, sujeto político.*

Abstract

The main goal of this article is to study the concept of social class in the Communist Manifesto and other relevant texts by Marx, in order to extract its political implications and assess its current validity or expiration, as well as its possible reformulation. In order to do this, the article carries out a non-deterministic reading of some of Marx's texts, using Analytical Marxism to study the evolution of social classes and their complexity. Subsequently, the idea of populism is introduced as a possible political solution to the loss of the working class's unity as an operative political actor, highlighting some of its strengths, disadvantages and contradictions in relation to the fundamental principles of Marxism. Subsequently, the idea of populism as an effective political actor is introduced as a possible solution to the loss of the working-class unity, highlighting some of its strengths, disadvantages and contradictions in relation to the fundamental principles of Marxism.

Keywords: *Communist manifesto, Marx, social class, populism, political subject.*

¹ ANDERSON, P. *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Madrid: Akal, 2017, p. 5.

² *Ibidem*, p.6.

1. Introducción

«Los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo por ganar».¹ Esta es una de las frases finales de uno de los libros que más influencia directa ha tenido en la historia política de la humanidad, especialmente en el siglo XX, el *Manifiesto comunista*. La duda que suscita esta cita es si se puede considerar vigente en la actualidad o si, por el contrario, hay que reformularla a partir de otras categorías operativas a nuestro tiempo. En definitiva, si el proletariado² sigue siendo el sujeto político que debe llevar a cabo la transformación que reclama Marx en la undécima tesis sobre Feuerbach.

El objeto de este trabajo es el de analizar la dimensión política del *Manifiesto comunista* a través de la clase social y las implicaciones políticas que puede llegar a tener en la actualidad, además de rastrear el propio concepto de clase social a partir de algunos textos seleccionados de Marx, y de otros referentes de la tradición marxista que trataron de pensarlo y reconstruirlo en las siguientes décadas. Si bien es cierto que Marx dejó inacabado el apartado del libro tercero de *Das Kapital* destinado a explicar las clases sociales, también lo es que en el resto de sus obras nos da pistas y nos explica qué entiende como tal.

La decisión de escoger este pequeño gran libro de Marx y Engels para analizar las implicaciones de la clase social en nuestros días viene dada por el hecho de que el *Manifiesto comunista* es un texto dirigido a la acción política y, por lo tanto, es el más transparente en cuanto a las implicaciones de los sujetos colectivos en la praxis política. La novedad relativa que se presenta es la propia relectura que se realiza, tras la que subyace una visión política de Marx alejada de una suerte de determinismo economicista de la historia, tomando como asunción que «hay sujetos en la historia, pero la historia misma no es un sujeto más profundo. [...] no hay leyes de la historia: hay leyes de las cosas históricas que se encuentran unas con otras en el espacio de lo histórico».³

La cuestión de interés del artículo surge de la situación política generada en los últimos años, con la crisis política, económica y sistémica producida en 2008 y la vuelta a Marx⁴ para tratar de explicar los acontecimientos actuales, así como la discusión generada en torno a la vigencia de las clases sociales y los sujetos políticos para analizar el surgimiento de nuevos partidos, sindicatos, movimientos sociales o fenómenos que recorren el mundo, como pueden ser los populismos. Influenciado también por el interés en la lectura de algunos autores que afirman que las crisis de las democracias libe-

1 K. MARX; F. ENGELS, *El manifiesto comunista*. Crítica: Barcelona, 1998, p. 84.

2 En este artículo se usarán las categorías de proletariado y clase obrera indistintamente.

3 C. F. LIRIA; L. ALEGRE, *Marx desde cero, para el mundo que viene*. Akal: Madrid, 2018, p. 316.

4 En momentos de crisis es recurrente volver a Marx para tratar de arrojar luz a los acontecimientos ocurridos. Para conocer los primeros años de vida de Marx, los motivos y sucesos que le llevan a escribir algunas de sus obras más memorables, véase: M. HEINRICH, *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna*. Vol. I (1818-1841). Akal: Madrid, 2021.

rales, provocadas en gran parte por la tensión permanente entre la tradición liberal y la tradición democrática y, en mi opinión, sostenidas por el consenso de la socialdemocracia europea, son en parte causantes de la situación política actual. Una vez este consenso se rompe con el avance de la globalización y la socialdemocracia europea se convierte en centrípeta en los sistemas de partidos, esta deja de representar a sus sectores tradicionales y estos, sin nadie que los represente, dejan de sentirse como parte del sistema provocando una crisis de representación. Esto se acentuó con la crisis económica y financiera de 2008, que supuso la caída electoral de los principales partidos socialdemócratas, y es que estos partidos, lejos de aportar seguridad, pasaron a ser vistos como portadores de incertidumbres⁵ y a ser señalados como los principales culpables de la crisis,⁶ generando un momento populista. Es decir, la ventana de oportunidad para la construcción de nuevos sujetos políticos que buscan la reconfiguración de un orden social entendido como injusto.⁷

En este artículo se expone una lectura actual del *Manifiesto comunista*, que se estudia desde su dimensión más política, y a través de otros autores que han analizado su vigencia en el tiempo. Para ello, se analiza el concepto de clase social dentro del propio *Manifiesto comunista* y en otros textos relevantes de Marx para finalmente repensarlo a través de referentes del marxismo analítico, como son Erik Olin Wright y Gerald A. Cohen, pasando por el posmarxismo con Laclau y la reformulación populista, así como otros académicos que han tratado la cuestión del sujeto político, preguntándonos finalmente si la clase obrera ha perdido su condición de unidad política operativa en favor de otros sujetos colectivos.

2. El *Manifiesto comunista* como programa revolucionario

El *Manifiesto comunista* es un texto dirigido a la acción política que busca la aplicación en sentido estricto de la discusión dentro del marxismo entre la teoría y la praxis. La frase con la que inauguran el primer apartado del libro ya es toda una declaración de intenciones: «La historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de la lucha de clases»,⁸ una frase con una pretensión científicista y partisana a la vez, que deja claro el carácter que adopta la obra a lo largo de su lectura.

Por lo tanto, en el *Manifiesto*, Marx y Engels entienden que los antagonismos de clase han estado presentes a lo largo de la historia, entre libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales. Estos antagonismos se habrían transformado con los avances sociales y productivos

5 Á. RIVERO, «La crisis de la socialdemocracia en Europa», *Cuadernos de pensamiento político FAES*. 27 (2010), pp. 95-114.

6 J. F. LÓPEZ AGUILAR, *La socialdemocracia y el futuro de Europa*. Los libros de la Catarata: Madrid, 2013.

7 C. MOUFFE, «El momento populista», *El País* [En línea], 10 de junio de 2016. <https://elpais.com/elpais/2016/06/06/opinion/1465228236_594864.html> [Consulta: 9 de abril de 2022]

8 K. MARX; F. ENGELS, *Op. cit.*, p. 38.

que habrían desembocado en una simplificación antagonista entre burgueses y proletarios. Lo que hacen los autores es sintetizar el campo político en dos categorías: opresores y oprimidos, en las que los grupos son diferentes dependiendo de las condiciones históricas y los cambios productivos.

Se debe tener en cuenta que tanto Marx como Engels viven la Revolución Industrial y la generación de la clase obrera, así como las condiciones con las que se encuentran los trabajadores de la época, y esto se pone de manifiesto en el texto, en el que hay un elogio a la capacidad productiva del capitalismo y una crítica feroz al deterioro de las condiciones con las que someten a los trabajadores y la generación de subjetividad que produce en todos los aspectos de la vida. En este sentido, los obreros son como una mercancía, se deshumanizan, y solo pueden vivir en la medida en la que encuentran un trabajo en el que ser explotados.

Lo más interesante surge cuando explican la movilidad entre clases sociales, dejando entrever que las clases o el sujeto proletariado se forman en la lucha política y no están solamente determinados por las relaciones de producción. Un ejemplo se encuentra cuando explica que la pequeña burguesía puede pasarse al proletariado o a la clase revolucionaria, ya que puede haber avanzado hacia la comprensión teórica del momento histórico. En cambio, estratos intermedios como el pequeño industrial, el comerciante, artesano o campesino pueden estar compitiendo contra la burguesía para conservar su estatus en el nuevo orden. Solo serían revolucionarios si abandonasen su punto de vista para adoptar el del proletariado.

En el segundo capítulo del texto se aprecian claramente las intenciones de los autores en resaltar la lógica autónoma de la política, cuando hablan del partido comunista como el gran aglutinador de demandas y aquel capaz de llevar la vanguardia en la lucha política. De nuevo, los autores siguen haciendo política cuando niegan todos los tópicos lanzados hacia los comunistas, y destacan que el proletariado, como sujeto político, debe conquistar la patria, debe elevarse a sí mismo en cuanto a nación, elevarse a clase nacional.⁹ Por lo tanto, el proletariado se constituiría como clase dominante en la conquista de la democracia.¹⁰ Si bien Marx y Engels destacan el carácter internacionalista del proletariado, establecen una estrategia política bajo la cual la lucha entre los dos grupos antagonísticos debe darse en el terreno nacional, precisamente para eliminar los intereses contrapuestos entre las distintas naciones, y porque el capital maneja su campo de operaciones bajo los dispositivos administrativos de un Estado. Finalmente, si bien afirman que la revolución tiene un carácter internacionalista, establecen una serie de medidas que serán

⁹ *Ibidem*, p. 63.

¹⁰ *Ibidem*, p. 66.

diferentes dependiendo del país donde se apliquen: expropiación de la tierra, impuestos progresivos, supresión del derecho a la herencia, banca pública, trabajo obligatorio igualitario y educación pública y gratuita.¹¹ En definitiva, un conjunto de demandas que se articulan entre sí para liberar a los oprimidos de los opresores, mejorando sus condiciones y supuestamente eliminando los intereses de clase.

En el capítulo tercero realizan una crítica a los distintos socialismos que se han generado, los cuales, en su gran mayoría, pretenden volver a las relaciones de propiedad del pasado aprovechando las condiciones objetivas del proletariado, pero lo hacen a favor de los intereses de otras clases bienestantes, como la aristocracia, u otras, como la pequeña burguesía. También existen otros tipos de socialismo, como el burgués o conservador, los cuales buscan hacer reformas, pero manteniendo el sistema.

Es el capítulo cuarto y último el que tiene el carácter político institucional más marcado; hablan de la relación que deben tener los partidos comunistas y obreros con el resto de partidos políticos. En las escasas tres páginas que contiene el capítulo, Marx y Engels dejan claro la importancia de las alianzas estratégicas con otros partidos de corte muy diferente para derrocar las condiciones objetivas de propiedad, a la vez que compiten por la hegemonía política contra los partidos con los que unen fuerzas. La consigna es muy clara: abogan por el entendimiento con todos los partidos democráticos de todos los países.

A modo de síntesis, se presenta una clara dicotomía entre un Nosotros que se constituye dialécticamente en contraposición a un Ellos; el proletariado es la antítesis a la sociedad burguesa y eso acaba desembocando en un conflicto que debe resolverse políticamente, no generando una situación de equilibrio, sino despedazando las raíces que constituyen dicha sociedad. En toda la obra existe una tensión permanente entre las condiciones objetivas que condicionan el devenir de la historia y la autonomía de lo político. De hecho, la propia creación de un manifiesto en el que se establezcan una estrategia política de acción, medidas y pactos ya niega en sí misma que la historia venga determinada por una suerte de leyes que hagan que las sociedades se transformen o que los sujetos que deban llevar a cabo la acción ya estén constituidos previamente.

¹¹ *Ibidem*, p. 67.

2.1. El *Manifiesto comunista* desde distintas perspectivas

El *Manifiesto comunista* responde a las demandas y necesidades de un momento concreto de la historia, en el que se describe el posible estallido social provocado por las consecuencias de la Revolución Industrial, positivas y negativas, que se recogen en una especie de programa dirigido a la acción política en busca de la conquista de un nuevo orden social. Esta concepción de la obra obliga a preguntarse por la vigencia que sigue teniendo en la actualidad, cómo ha ido envejeciendo y qué elementos pueden seguir siendo rescatables. Para ello es necesario repasar el *Manifiesto comunista* desde distintas perspectivas que se enmarquen en épocas posteriores a la producción del texto y hasta la actualidad.

La gran prueba de que el *Manifiesto comunista* es un texto de acción política y de que en el pensamiento de los autores se le da más importancia a la cuestión de lo político y la política de lo que se suele reconocer son los prólogos a las distintas ediciones que se fueron publicando a lo largo de los años. Marx y Engels, en el prólogo a la edición alemana de 1872, recuerdan que la aplicación práctica depende de las condiciones históricas y que algunos de estos hechos históricos, como la Comuna de París, obligan a repensar algunas cuestiones, como la toma del poder de las instituciones estatales por parte de la clase obrera. En el prólogo a la edición rusa de 1882 analizan la situación concreta del país y concluyen que no es necesario que Rusia pase por la etapa capitalista para llevar a cabo una revolución comunista, en la que prevalece la propiedad común de la tierra, eliminando cualquier sospecha de un tipo de determinismo economicista y de las supuestas leyes de la historia.

A partir de este punto es Engels quien escribe los siguientes prólogos, puesto que Marx muere. En estos sigue clarificando la vigencia del texto pese a algunas correcciones que deberían hacerse y las aclaraciones pertinentes sobre posibles interpretaciones, lo cual le lleva a reivindicar el texto original y la dinámica entre clases, en una clara dicotomía entre opresores y oprimidos. En estos prólogos se puede llegar a apreciar un punto de ruptura entre Marx y Engels, y es que el segundo reivindica más las condiciones objetivas del modelo económico como base central de toda producción política.

Mientras tanto, Serra i Moret, 81 años después de la publicación del *Manifiesto comunista*, apunta hacia una lectura poco determinista de la estructura económica sobre la política, citando el prólogo de Marx y Engels a la edición de 1872, aunque sí que defiende el condicionamiento del sistema económico sobre la estructura política y jurídica, así como la concepción ma-

terialista de la historia. Algunos de los apuntes más interesantes que realiza sobre la vigencia de la obra se producen cuando resalta la voluntad necesaria de las fuerzas revolucionarias para llevar a cabo el propósito que se recoge en el Manifiesto y cuando remarca que el valor moral de los elementos que se encuentran presentes en la obra es más importante que el valor científico de la misma. Siguiendo una línea parecida, resalta que el capitalismo está lejos de agotarse y que el control de la maquinaria estatal no implica el triunfo absoluto del proletariado, tal como se demuestra en la Comuna de París, y rechaza cualquier tipo de dictadura del proletariado forzada por el mismo aparato del Estado.¹²

Por otro lado, Trotsky, en su texto *A noventa años del «Manifiesto comunista»*, señala los elementos de la obra que están anticuados y los que aún conservan toda su significación. Entre los que merecen ser conservados el autor destaca los siguientes: la concepción materialista de la historia y la lucha de clases, el incremento cuantitativo constante del proletariado y la explotación que sufre a causa del desarrollo del capitalismo, la concepción política de la organización del proletariado en forma de partido político como clase dominante y el carácter antiestatista e internacionalista de la revolución. Para Trotsky existen algunos conceptos que deben agregarse al *Manifiesto comunista*, ya que el desarrollo de las fuerzas productivas, las distintas luchas sociales y los acontecimientos históricos han modificado algunas de las condiciones existentes. Uno de los errores, según el autor, fue pensar que el sistema capitalista se derrumbaría antes de lo que la historia demostró hasta el momento, por subestimación del adversario y falta de madurez de la vanguardia proletaria. Otros errores fueron que se simplificaron las clases sociales en dos, sin tener en cuenta la generación de clases medias; que las medidas que se expusieron en el *Manifiesto* quedaron anticuadas, tal como Marx y Engels destacaron ya en el prólogo a la edición alemana de 1872, y que se ignoraron las luchas coloniales cuando son de suma importancia para el movimiento insurreccional. También critica como descontextualizadas las críticas que hacen Marx y Engels a otros partidos socialistas, algo que los mismos autores ya habían destacado en versiones posteriores de su gran obra.¹³

Cabe destacar que Trotsky escribe este texto en pleno conflicto con el estalinismo y en el marco de la Cuarta Internacional, y, por lo tanto, su lectura del *Manifiesto comunista* parte de una visión más alejada de la capacidad del Estado, del campo de juego nacional o de las instituciones llamadas burguesas como herramientas para conseguir la transformación social que se reclama en la obra de Marx y Engels.

12 M. SERRA I MORET, «Pròleg». En: *Manifest del partit comunista*. Editorial Undariu: Barcelona, 1976, pp. 19-38.

13 L. TROTSKY, *A noventa años del “Manifiesto comunista”* [En línea]. 1937. <<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/30-ix-37.htm>> [Consulta: 12 de abril de 2022]

Siguiendo con el análisis de la vigencia del *Manifiesto comunista*, Capella enmarca la obra en el contexto histórico que fue escrita, aunque gran parte de lo que fue dicho aún podría aplicarse hoy en día con formulaciones distintas. Algunas de estas consideraciones consistirían en introducir en el núcleo del texto la problemática ecológica en el desarrollo de las fuerzas productivas y la relación entre la naturaleza y los bienes producidos, así como la explotación y la opresión de las mujeres en las sociedades patriarcales.¹⁴

En relación con las clases sociales, el autor cuestiona la afirmación de Marx y Engels de que el capitalismo tendería a reducir las clases sociales en dos: capitalistas y trabajadores. Eso no ha acabado siendo así, en una sociedad en la que han aparecido figuras como los autopatronos o las empresas familiares, que realmente se sitúan al borde de la proletarización, así como profesiones relacionadas con la sanidad, la enseñanza o la administración que cuentan con condiciones distintas a las del obrero clásico.¹⁵ Para Capella, la recuperación de la metáfora de “las dos clases” consistiría en entenderlas como las desigualdades en la seguridad en el empleo, en las condiciones de trabajo, entre los empleados y aquellos que no cuentan con un trabajo, entre hombres y mujeres, o en el plano internacional, entendiendo el carácter siempre heterogéneo de la clase obrera.¹⁶

Otro punto que cuestiona es el de la afirmación que Marx y Engels hacen en el *Manifiesto* según la cual «los trabajadores no tienen nada que perder»; ante eso Capella insinúa la cuestión de la clase media, el estado del bienestar y las mejoras en la vida de los trabajadores, que han obtenido objetos materiales impensables en la época en que se redactó el *Manifiesto comunista*, como por ejemplo las viviendas propias, los automóviles, los televisores y las expectativas de jubilación.¹⁷ Por lo tanto, el autor se refiere a que los costes que tiene la clase trabajadora en iniciar un proceso emancipatorio son mucho más elevados de los que tenían cuando Marx y Engels escribieron su obra.

Zizek plantea algunos puntos fundamentales sobre la vigencia del *Manifiesto comunista*. Por un lado, los rasgos fundamentales que enumera Cohen sobre la clase trabajadora ya no están unidos en un único sujeto; por el otro, las formas de explotación del capitalismo en el sentido clásico ya no son posibles, puesto que se produce una privatización del intelecto general y ahora «la explotación asume la forma de la renta».¹⁸ Es decir, se produce un uso de formas legales para generar diferencias en la renta a partir de intervenciones autoritarias estatales.

El mismo Zizek rechaza la veracidad de la simplificación histórica del

¹⁴ J. R. CAPELLA, *Los ciudadanos siervos*. Editorial Trotta: Madrid, 1993, pp. 157-206.

¹⁵ *Ibidem*, p. 186.

¹⁶ *Ibidem*, p. 187.

¹⁷ *Ibidem*, p. 191.

¹⁸ S. ZIZEK, *La vigencia de «El manifiesto comunista»*. Editorial Anagrama: Barcelona, 2018, p. 15.

antagonismo final entre los burgueses y proletarios que se establece en el *Manifiesto comunista* y señala la ausencia del sujeto revolucionario como el problema del marxismo occidental, en el que la clase trabajadora no tomaba la conciencia de clase que se le suponía, y el hecho de que el marxismo ha intentado buscar otros colectivos que cumplieran la función de sujeto revolucionario, un fracaso que ya se puede observar, según el autor, en la Revolución de Octubre.¹⁹

Es el propio Žižek el que sintetiza las consideraciones globales sobre la vigencia del *Manifiesto comunista* en la siguiente afirmación: «La solución marxista clásica fracasó, pero el problema continúa».²⁰ No es que la obra de Marx y Engels sea un texto que simplemente corresponda a un momento concreto de la historia, en parte sí y en parte no, es también una obra fundacional que permite repensar la explotación y la emancipación, las cuales nunca han desaparecido (han adoptado apariencias distintas, pero han mantenido la misma esencia) y las cuales exigen reformulaciones actualizadas.

2.2. La clase social en el *Manifiesto comunista* y otros textos de Marx

En el *Manifiesto comunista* la clase se expone en términos objetivos y políticos. Por un lado, los proletarios y los burgueses son diferenciados entre los que cuentan con los medios de producción y los que no, y por el otro, se habla de una unión política en el propio conflicto entre dos grupos antagónicos en que el proletariado tiene que elevarse a clase dirigente de la nación, es decir, debe tomar el control político del Estado. No porque sus condiciones objetivas establezcan que debe ser así, o porque existan unas leyes de la historia que movilicen a los proletarios como títeres en un gran teatro, sino por el conjunto de pactos, relaciones y modos de organización que se establecen en la lucha política.

Es necesario rescatar otros textos de Marx para ver qué concepción tiene de la clase social como tal y del sujeto político, y si coincide con la interpretación expuesta en el *Manifiesto comunista*. Algunas de las obras en las que se puede leer a Marx desde una dimensión más política e histórica son la de *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*.

En *Las luchas de clases en Francia* se puede apreciar claramente la importancia del contexto histórico y las condiciones objetivas a la hora de de-

¹⁹ *Ibidem*, p. 68.

²⁰ *Ibidem*, p. 74.

terminar las clases existentes que aparecen en una sociedad. En ese sentido, Marx traza una división de la sociedad francesa en distintas clases y destaca el papel de una parte de la burguesía industrial en confrontación con la aristocracia financiera; la primera, a medida que consigue poder político y económico, va abandonando su carácter revolucionario hasta convertirse en una clase opresora, es decir, en un grupo político que tiene poder de coerción sobre los demás. A su vez, Marx destaca la importancia de las alianzas políticas y señala que el proletariado debe tomar conciencia de clase, ser la vanguardia en esos pactos y aprender de los errores que cometió durante este período.²¹

Por otra parte, uno de los fragmentos más destacables de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* lo podemos encontrar cuando Marx establece que no todos los grupos sociales tienen porque constituir necesariamente una clase social. En ese sentido, cobra importancia la dimensión política y de autoconciencia que adquiere un colectivo para nombrarse a sí mismo como tal, y especialmente las relaciones sociales que se conforman entre ellos. El autor pone el ejemplo de los campesinos parcelarios: «Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a estas de un modo hostil, aquellas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase».²²

Este fragmento sobre la falta de representación de esta clase y la apropiación de esta por Bonaparte refleja como una clase en-sí no está formada solamente por sus condiciones de existencia, sino que la clase para-sí se conforma en relación con otras clases, en oposición a ellas. A su vez, cuando estas adquieren una significación política, son organizadas y representadas, forman una clase; antes, no. De nuevo, Marx destaca la importancia de los sujetos o clases en formación como relaciones sociales y señala la dimensión política que deben adquirir para ser nombradas como tales. Se destaca así, para decirlo como Lukács, la conciencia de clase como condición para la formulación de la clase para-sí.

Uno de los textos que preceden a la famosa obra de Marx y Engels son las *Tesis sobre Feuerbach*, y, aunque la undécima ha sido citada en incontables

²¹ K. MARX, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 y El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Colección Austral: Madrid, 1985.

²² *Ibidem*, p. 349.

ocasiones, es interesante profundizar en las otras, ya que nos pueden dar información relevante sobre el pensamiento político de Marx en la praxis. En la segunda tesis Marx ya afirma que es en la práctica donde debe establecerse la verdad, que esta no se construye de la nada, sino que se impone en la medida en que las personas la impongan. Es relevante destacar la segunda tesis como introducción a la tercera, en la que Marx dice lo siguiente: «[...] son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias. [...] La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria».²³

De nuevo, Marx deja claro que es la práctica humana la que provoca, en gran parte, los acontecimientos políticos y aquí Aragüés coincide con la idea de que la conciencia del sujeto no es previa a la confrontación política, sino que es paralela o posterior a la misma.²⁴ Para complementar esta idea, el autor rescata un fragmento de la obra *Miseria de la filosofía*, de Marx, en el que dice lo siguiente: «Las condiciones económicas habían transformado primero la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa es ya una clase enfrente del capital, pero no lo es aún para ella misma. En la lucha, algunas de cuyas fases hemos señalado, esta masa se reúne, se constituye en clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Y la lucha de clase a clase es una lucha política».²⁵

Este texto de Marx se publica un año antes que el *Manifiesto comunista* y destaca la distinción entre clase en-sí y clase para-sí. La primera se refiere a las condiciones básicas de explotación y dominación en las relaciones de producción, mientras que la segunda está relacionada con la conciencia de clase que adopta el proletariado de sus condiciones como colectivo de acuerdo con sus intereses y condiciones de existencia, que se ven reconocidos con los otros miembros y que se construyen en una lucha política, reforzando la idea de fondo que se destaca en la lectura del *Manifiesto comunista*. Poulantzas también destaca esta diferenciación; separa la lucha económica de la lucha política y afirma que no existe la clase como tal si no está organizada políticamente.²⁶

En el libro tercero de *El Capital*, Marx empieza a esbozar qué elementos conforman las clases sociales y cuáles son, pero el manuscrito es interrumpido a causa de su fallecimiento. El texto está orientado en el contexto de Inglaterra y el autor divide la sociedad del momento en tres clases: asalariados, capitalistas y terratenientes.²⁷ Parece que quería desarrollar la idea de clase

²³ K. MARX, *Tesis sobre Feuerbach* [En línea]. 1845. <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>> [Consulta: 12 de abril de 2022]

²⁴ J. M. ARAGÜÉS, *El dispositivo Karl Marx: potencia política y lógica materialista*. Prensas de la Universidad de Zaragoza: Zaragoza, 2018, p. 100.

²⁵ Citado en: *Ibidem*, p. 101.

²⁶ N. POULANTZAS, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI Editores: Madrid, 2007, p. 63. Poulantzas, en este libro, aborda la cuestión del aparato del Estado y la lucha de clases, diferenciando entre la dimensión política e ideológica y la económica. En este artículo no he abordado la relación entre el Estado y las clases sociales, pero es importante resaltar que está presente en la obra del autor.

²⁷ K. MARX, *El Capital, libro tercero*. Siglo XXI Editores: Madrid, 2017, pp. 1003-1005.

desde una perspectiva más sociológica, pero no le dio tiempo a escribir mucho más,²⁸ por eso es importante rescatar fragmentos de algunas de sus obras en los que hace referencia a la cuestión.

3. Repensar la clase social en nuestro tiempo

Como se puede observar a través de la obra de Marx, las clases sociales no son permanentes ni inmunes a los cambios históricos, sino que van mutando de la misma forma que los sistemas productivos se transforman y los cambios políticos y culturales atraviesan nuestras sociedades. Con la transformación de nuestras sociedades en sociedades postindustriales, el aumento del sector servicios, la centralidad política de la clase media, la llegada de la posmodernidad como condición de época y la importancia de los movimientos sociales en las políticas transformadoras, parece que todo aquello que caracterizaba el mundo descrito por Marx en el siglo XIX y parte del XX se haya desvanecido, pero ¿qué influencia han tenido todos estos cambios en las relaciones de clase y en el papel del sujeto político transformador?

3.1. El marxismo analítico

El carácter exhaustivo del marxismo hizo que fuera frágil ante las crisis académicas y de aquellos movimientos políticos que lo reivindicaban, y esto provocó una constante reformulación de sus teorías. A la larga, la relación presuntamente indisociable entre la teoría y la praxis se fue desvaneciendo, y los intelectuales que formaban parte de la tradición marxista fueron apartándose de la política activa para pasar a la formación exclusivamente universitaria.²⁹

Tal y como señala Gutiérrez, la publicación del libro *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa* por parte de Gerald A. Cohen fue el origen o el punto de partida del conocido como Grupo de Septiembre y autodenominado como No Bullshit Marxism Group, el cual empezó a ser reconocido como escuela de pensamiento bajo el nombre de *marxismo analítico*, especialmente en 1986, a partir de un trabajo colectivo de sus miembros potenciado por John Roemer. Este grupo estaba formado por el propio Gerald A. Cohen, John Roemer, Jon Elster, Adam Przeworski, Robert Brenner, Van Parijs, Erik Olin Wright y otros que se fueron incorporando paulatinamente, como por ejemplo Samuel Bowles, Joshua Cohen y Seana Valentine Shiffrin. Es necesario destacar que el marxismo analítico no está formado únicamente por el Grupo de

²⁸ Para realizar un recorrido durante los últimos años de Marx y conocer cuáles eran sus temas de investigación más recurrentes en ese momento, véase: M. MUSTO, *L'últim Marx: una biografia política*. Tigre de Paper: Manresa, 2021.

²⁹ P. ANDERSON, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI Editores: Madrid, 1979.

Septiembre, sino que otros intelectuales y académicos también han participado este enfoque.³⁰

Según González, el marxismo analítico estaría más centrado en las cuestiones metodológicas que permiten darle un carácter científico al mismo y no tanto en la aplicación política que se podría realizar a partir de diagnósticos centrados en la coyuntura histórica particular. El autor, citando las palabras de Roemer, señala que la elaboración de una teoría moderna del socialismo es uno de los objetivos claves del marxismo analítico, amparada por una base científica con modelos actualizados, con la integración, por ejemplo, del individualismo metodológico a través de la elección racional y la superación del estructuralismo junto con la negación de la dialéctica.³¹

Para Elster, hay elementos del pensamiento de Marx que debemos descartar y otros que debemos mantener. Entre los descartables enumera el socialismo científico y el patrón progresivo de la historia; la teleología y el funcionalismo, y la teoría de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Por otro lado, propone mantener una parte del método dialéctico; la teoría de la alienación y la concepción de la buena vida para el hombre; la teoría de la explotación y de la justicia distributiva; la teoría del cambio técnico, en relación con la tecnología, el beneficio, el poder y el derecho a la propiedad, y la teoría de la conciencia de clase, la lucha de clases y la política a un nivel más general, y propone resucitar la teoría de la ideología.³²

Seguidamente, para Cohen, los rasgos característicos del marxismo analítico serían la integración de las metodologías y técnicas científicas de las ciencias sociales y el uso relativo de algunos conceptos del marxismo, descartando unos y rescatando otros, junto a una defensa de los valores socialistas que son indispensables dentro de la tradición marxista. Para Wright, en una línea muy similar, serían el compromiso con las normas científicas convencionales, la investigación empírica, la crítica y revisión permanente, la coherencia lógica de los conceptos y los análisis, el uso de modelos abstractos más o menos formalizados y la importancia de las acciones individuales en las teorías explicativas y en las normativas.³³

En suma, los ejes básicos estarían centrados en el análisis de las problemáticas relacionadas con el materialismo histórico, las explicaciones funcionales y el individualismo metodológico, los conceptos de explotación y clase social, la teoría del valor y la tesis de la tasa decreciente de ganancia, el lugar de la ética y la justicia en Marx, y un intento de reformular el socialismo tras la caída de la URSS incorporando elementos como la renta básica y el socialis-

30 M. A. GUTIÉRREZ, *Para leer al marxismo analítico: controversias metodológicas e implicancias teóricas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Buenos Aires, 2001, p. 142.

31 L. A. GONZÁLEZ, «Marxismo analítico: ¿una alternativa a la crisis teórica del marxismo?», *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 49 (1996), pp. 135-152.

32 Citado en: *Ibidem*, p. 148.

33 R. DIGÓN, G. A. Cohen i el marxisme analític: el llegat del Grup de Setembre i les teories de la justícia en els debats de l'esquerra. Universitat de Barcelona: Barcelona, 2015, p. 51.

mo de mercado.³⁴ El autor también señala el giro normativo como momento fundamental en la evolución del Grupo de Septiembre, a partir del cual se prioriza el estudio normativo del concepto de igualdad, pasando el concepto de explotación a segundo plano.³⁵ Esto se explica por la evolución de las sociedades contemporáneas, los intereses divergentes y el rechazo a algunas de las asunciones clásicas del marxismo, y también por la necesidad de dar respuesta a la teoría de la justicia de Rawls desde un enfoque de izquierdas y el compromiso de construir el socialismo.

3.1.1. Comprender la clase social con Erik Olin Wright

Desde el marxismo analítico, es Erik Olin Wright quien busca tratar la complejidad de las clases sociales desde una perspectiva sociológica. Wright trata de combinar tres paradigmas para entender las clases: el marxista, el weberiano y el de la estratificación. El primero estaría caracterizado por entender que las clases están estructuradas por mecanismos de dominación y de explotación en los que la posición económica otorga a unos el poder sobre la vida de los otros; el segundo entiende las clases como el modo en que las posiciones sociales permiten a unos controlar los recursos económicos excluyendo a otros en un proceso de apropiación de oportunidades, y el tercero las identifica con los atributos y las condiciones de vida materiales de las personas.³⁶

El autor trata de combinar los tres paradigmas ya que por sí solos presentan problemas, entendiendo que cada uno puede aportar herramientas útiles para explicar el proceso de formación de las estructuras de clase. El marxista permite identificar la explotación y la dominación en la división de clase; el weberiano identifica la apropiación de oportunidades como mecanismo clave para diferenciar los empleos en un sistema de exclusión, y el de la estratificación permite entender que los atributos individuales pueden explicar por qué unas clases pueden tener acceso a un tipo de empleos y otras no.³⁷ Wright combina estos tres paradigmas en un modelo dinámico, entendiendo que la estructura de clase que marcan las desigualdades entre los componentes de una sociedad es dinámica y la situación de sus individuos está condicionada por la estructura sistémica en la que se relacionan.

Considerando todo esto, Wright realiza una síntesis general de la estructura de clases en los Estados Unidos, ya que considera que cuenta con la división de clase más polarizada de los países capitalistas desarrollados: (1) una clase capitalista y una clase de altos cargos dirigentes empresariales,

³⁴ R. DIGÓN, «Marxismo analítico». En: J. A. MELLÓN; X. TORRENS, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Tecnos: España, 2016, p. 170.

³⁵ *Ibidem*, p. 177.

³⁶ E. O. WRIGHT, «Comprender la clase. Hacia un planteamiento analítico integrado», *New Left Review* 60 (2010), p. 99.

³⁷ *Ibidem*, p. 106.

(2) una clase media históricamente grande y relativamente estable, (3) una clase obrera relativamente estable, (4) un segmento pobre y precario de clase obrera caracterizada por salarios bajos y gran competencia, (5) una parte marginada y empobrecida que carece de habilidades y educación para obtener un trabajo que la sitúe por encima del umbral de la pobreza y (6) trabajadores pobres constituidos por minorías raciales.³⁸

En otros trabajos Wright establece divisiones de clase a partir de la posición que ocupa el individuo en el empleo o respecto a la familia. Es interesante nombrar la diferenciación de clases que hace desde una perspectiva marxista, teniendo en cuenta los conceptos de explotación y dominación. Entre estas categorías establece las siguientes: capitalistas y pequeños empleadores, pequeña burguesía, expertos y personal formado con autoridad, personal no formado con autoridad, expertos con autoridad, empleados con formación sin autoridad y empleados sin formación.³⁹ Como se puede observar, en la división de clases aparecen elementos como el grado de autonomía y de autoridad que tiene un trabajador pese a no ser el propietario y el extractor de plusvalía, o las habilidades que tiene un trabajador y que le permiten tener la oportunidad de ocupar su puesto de trabajo. Por lo tanto, Wright establece elementos descriptivos sobre las clases sociales que niegan el supuesto de la simplificación histórica entre burgueses y proletarios.

También es interesante observar la evolución de las sociedades postindustriales y la necesidad del modo de producción capitalista de contar con trabajadores formados y técnicos expertos en algunas de sus áreas, generando cada vez más una heterogeneidad creciente dentro de la estructura de clases. En su estudio sobre la estructura de clases de la sociedad americana, Wright presenta unos datos muy ilustrativos en los cuales se puede observar que la masa de trabajadores disminuye en términos relativos, mientras que los empleados más técnicos, agrupados en las categorías relacionadas con puestos superiores como el de expertos o el de *mánager*, aumentan sustancialmente, modificando la estructura de clases y las implicaciones políticas que esto tiene.⁴⁰ Wright no huye de la significación política que las transformaciones estructurales tienen sobre las clases sociales; niega que la sociedad capitalista conduzca necesariamente a una simplificación de las relaciones de clase entre la burguesía y el proletariado, y afirma que cada vez más las relaciones entre las distintas clases se van complejizando y el socialismo solo es posible con una alianza entre sectores que ocupan distintos lugares en la escala de explotación y que tienen intereses materiales ambiguos.⁴¹

Algo parecido afirma cuando se pregunta si el precariado es una clase

³⁸ *Ibidem*, p. 110.

³⁹ E. O. WRIGHT, *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press: Cambridge, 1997, p.48.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 62.

⁴¹ E. O. WRIGHT, *Classes*. Verso: Thetford, 1985, p. 288.

social. Si bien para él es complicado afirmar que lo es, realmente no lo encuentra tan relevante; lo que sí que es relevante son las condiciones de vida a las que se enfrentan y las soluciones que se ofrezcan para conseguir transformar dicha situación.⁴² De nuevo, el carácter normativo de la tradición marxista reconoce la dimensión subjetiva de toda realidad y la importancia de la acción política para transformarla.⁴³

3.1.2. Cohen y la dispersión de rasgos de las clases como actores colectivos

Para Cohen ya no existe un sujeto que tenga la capacidad y la expectativa de transformar el sistema, y lo justifica a partir de seis características que presuntamente tenía la clase obrera y ya no tiene: (1) constituían la mayoría de la sociedad, (2) eran los productores de riqueza de los que dependía el resto de la sociedad, (3) eran objeto de explotación por parte del capital y (4) los miembros de la clase obrera se encontraban en una situación de necesidad directa. Como consecuencia de estos cuatro rasgos característicos combinados se producían dos más: (5) no tenían nada que perder ni podían ser perjudicados en caso de revolución y (6) personificaban una capacidad objetiva y subjetiva en la transformación de la sociedad.⁴⁴

Zizek afirma que ninguno de los primeros cuatro rasgos puede atribuirse a la clase trabajadora actual,⁴⁵ mientras que Digón dice que realmente ningún grupo social nunca reunió todos esos rasgos de manera objetiva, pero que el proletariado, o quizás sus dirigentes políticos, sí que sintió una coincidencia suficiente de todos estos rasgos que lo significaban políticamente como el sujeto revolucionario.⁴⁶

A través de Wright se ha podido observar que las clases sociales se han ido complejizando y que la unión de estos rasgos que enumera Cohen parece imposible dentro de un solo grupo. La evolución de la estructura social del capitalismo, la importancia del comercio internacional y la pérdida de un horizonte utópico dentro de la tradición marxista y de izquierdas son algunos de los factores, si tenemos en cuenta lo que afirma Digón cuando habla de la percepción subjetiva que tenía el proletariado de cumplir todos los rasgos anteriormente mencionados.

En cualquier caso, esto parece validar la premisa que afirmaba que la clase social (la clase obrera) había perdido la condición de unidad política ope-

42 E. O. WRIGHT, «Is the Precariat a Class?». *Global Labor Journal*, 7 (2016), p. 2.

43 Para una observación empírica y cuantificada de la estructuración de clases en sociedades contemporáneas, que fundamentan estas consideraciones de Wright, véase el capítulo 11 de *Class Counts* (1997), titulado «Class structure, class consciousness and class formation in Sweden, the United States and Japan».

44 R. DIGÓN, «Llibertat i propietat: el gir normatiu filosòfic». En: R. DIGÓN, *Socialisme i justícia distributiva*. G. A. Cohen, *el marxisme analític i la igualtat*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales: Madrid, 2019, p. 222.

45 S. ZIZEK, *Op. cit.* 2018, p. 8.

46 S. ZIZEK, *Op. cit.* 2019, p. 223.

rativa en favor de otros sujetos colectivos, lo cual no es incompatible con el hecho de que la clase social tenga influencia sobre el comportamiento político de los sujetos. La duda que surge es cómo configurar un sujeto político colectivo que pueda llevar a cabo una transformación social como la que se describe en el *Manifiesto comunista*.

3.2. Posmarxismo y populismo

La aparición de lo que se conoce como posmarxismo proviene de una crisis del propio marxismo anterior y tiene fecha fundacional bajo la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe titulada *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, de 1987. Estos autores entienden que en la obra de Marx hay una dualidad contradictoria entre la concepción objetiva de la historia (las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción) y una concepción contingente de la misma bajo la lucha de clases, así pues, lo que pretenden es eliminar esa dualidad integrando como elemento prioritario la categoría de hegemonía y la deconstrucción total del sujeto político.⁴⁷ Siguiendo con los mismos autores, para Laclau y Mouffe las contradicciones del sistema capitalista no se encontrarían propiamente en las relaciones de producción, sino en las articulaciones discursivas que se generan, ya que las propias relaciones no están constituidas en sí por ningún antagonismo.

La formulación de esta nueva disciplina o este intento de superación del marxismo se produce después de mayo del 68, cuando estos autores entendieron que los supuestos factores estructurales que determinaban las clases sociales ya no tenían sentido en la sociedad de entonces, y surgió la necesidad de articular las demandas de un conjunto de actores completamente heterogéneos dentro de una propuesta emancipatoria.⁴⁸ La principal diferencia con el marxismo está relacionada, en parte, con los debates sobre la base y la superestructura, una expresión de Marx en el prólogo de *Una contribución a la crítica de la economía política*, la cual ha generado buena parte de la literatura marxista posterior. En ese sentido, Laclau y Mouffe les quitarían primacía a las fuerzas productivas y las relaciones de producción para otorgársela a la construcción de lo político, pues a su entender «el discurso es el terreno primario de constitución de la objetividad».⁴⁹ Eso no significa que nieguen el materialismo y abracen al idealismo, pero intentan salir de esta dicotomía, dejando claro que sí que existen objetos fuera de la conciencia, pero que estos no son lo que son sin una articulación discursiva que los nombre.

47 A. BORON, *¿Posmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Buenos Aires, 2000, pp. 46-67.

48 E. CRUZ, «¿Qué tan marxiano es el postmarxismo? Subjetivación y representación política en Marx y Laclau», *Analecta Política*. 13-7 (2017), pp. 289-313.

49 *Ibidem*, p. 298.

Si nos centramos en el concepto del populismo, debemos tener en cuenta que su propia definición está en disputa dentro del terreno de juego de las ciencias sociales. El constante uso de esta palabra en la arena política, así como en los medios de comunicación e incluso en las conversaciones cotidianas sobre lo político, ha provocado un extenso debate entre los académicos para darle un nombre o una definición a la cosa. Para algunos, como Weyland, el populismo puede ser considerado como una estrategia, mientras que para Roberts, Moffitt y Tormey sería algo así como un estilo, y otros, como Mudde, lo definen como una ideología.⁵⁰

Precisamente Mudde es uno de los más citados y uno de los que genera más consenso en el mundo académico cuando se trata de definir el concepto de populismo. Para él es una ideología que considera la sociedad separada en última instancia en dos grupos homogéneos y antagonistas, «el pueblo puro» contra «la élite corrupta», en que las políticas deben ser la expresión de la voluntad general del pueblo.⁵¹

Hay un amplio grupo de autores, como Mudde, Stanley, Albertazzi y McDonnell, Vitorri, Anduiza y Rico, que definen el populismo como una ideología, aunque en última instancia lo definan como una ideología «delgada», puesto que necesita ir acompañada de otras más centrales que sustenten los programas de políticas concretas. Este concepto surge de Freedon cuando se cuestiona si el nacionalismo es una ideología.⁵²

Otros trabajos sobre el populismo son los de aquellos que lo entienden como un tipo de relato político, que se construye con elementos narrativos elementales que son politizados y en el que priman las emociones políticas antagonicas.⁵³ Ungureanu y Serrano se cuestionan cómo surgen estos fenómenos populistas y citan a Castells para afirmar que la fuerza del relato populista surge como reacción a las continuas crisis de las democracias capitalistas, ante las cuales la población se siente desposeída y pone en cuestión el régimen instaurado. Algo parecido a lo que se afirmaba con la definición de Mouffe en la introducción. Todas estas líneas beben de Laclau cuando afirma que el populismo es una lógica de construcción de lo político, es decir, lo importante no es fijarse en el contenido, sino en la práctica y la articulación discursiva.⁵⁴

Sin embargo, las conceptualizaciones acerca del populismo como una ideología delgada no están ausentes de discusión. Rooduijn se cuestiona que, mientras en la teoría se critica a los que definen el populismo en dimensiones puramente discursivas y se basan en la teoría del populismo como ideología delgada, en la práctica se mide el populismo a partir de categorías discursivas

50 M. RETAMOZO, «La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción», *Estudios Políticos* 41 (2017), pp. 157-184.

51 C. MUDDE, «The Populist Zeitgeist», *Government and opposition* 39 (2004), p. 543.

52 D. VITTORI, «Re-conceptualizing populism. Bringing a multifaceted concept within stricter borders», *Revista Española de Ciencia Política* 44 (2017), pp. 43-65.

53 C. UNGUREANU; I. SERRANO, «El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 119 (2018), pp. 13-33.

54 E. LACLAU, *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica de España: Madrid, 2005.

y no programáticas,⁵⁵ por lo que no hay categorización posible independientemente del discurso, puesto que un partido político, populista o no, puede emplear mecanismos de democracia directa o aplicar políticas públicas redistributivas o desreguladoras, pero esto no lo acaba definiendo como populista. En ese punto, Laclau afirma que «la distinción entre un movimiento y su ideología no solo es imposible, sino también irrelevante; lo que importa es la determinación de las secuencias discursivas a través de las cuales un movimiento o fuerza social lleva a cabo su acción política global».⁵⁶

En un sentido parecido al de Laclau, pero con algunos matices, Vallespín y Bascuñán proponen una definición de mínimos alejada de los que conciben el populismo como una suerte de ideología. Para hacerlo establecen unos rasgos característicos del término. Para ellos el populismo es una lógica de acción política (1) que responde a procesos de brusco cambio social, (2) que expresa el momento situacional con una descripción con tintes dramáticos a través de una apelación directa al «pueblo», (3) que busca un antagonista, (4) que reniega de la visión pluralista de la sociedad propia del liberalismo, (5) que apela a la emocionalidad con un discurso simplificador, (6) que entra en una “guerra de representaciones” con quienes compiten con los promotores de dicha emocionalidad y simplificación, (7) que pone en cuestión la comprensión tradicional de la democracia liberal y (8) que establece un papel central de la figura del líder.⁵⁷

3.2.1. Laclau, la lectura populista y los nuevos sujetos políticos

El enfoque posmarxista surgió a raíz de la percepción de que la clase obrera ya no era un sujeto revolucionario válido, que las sociedades se estaban transformando al ritmo del mayo del 68 y que nuevos sujetos estaban apareciendo y estos no podían ser representados por los partidos de izquierda tradicionales. Esto nos podría llevar a concluir que el populismo ideado por Ernesto Laclau tiene una funcionalidad histórica, eso es la agrupación de nuevos sujetos políticos heterogéneos entre sí. Sin embargo, para Laclau el populismo es una lógica de construcción de lo político, que el autor estudia a través de un enfoque basado en el concepto gramsciano de hegemonía.

Esta definición parece aún incompleta, así que Laclau sintetiza la definición de populismo en el siguiente párrafo: «¿Significa esto que lo político se ha convertido en sinónimo de populismo? Sí, en el sentido en el cual concebimos esta última noción. Al ser la construcción del pueblo el acto político *par*

55 G. VIDAL, «Populismo... ¿una ideología delgada?» [En línea]. 19 de marzo de 2015. <<https://politikon.es/2015/03/19/populismo-una-ideologia-delgada/>> [Consulta: 10 de abril de 2022]

56 E. LACLAU, *Op. cit.* 2005, p. 27.

57 F. VALLESPÍN; M. BASCUÑÁN, *Populismos*. Alianza: Madrid, 2017, p. 55.

excellance —como oposición a la administración pura dentro de un marco institucional establecido—, los requerimientos *sine qua non* de lo político son la construcción de fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social, lo cual implica, como sabemos, la producción de significantes vacíos con el fin de unificar en cadenas equivalenciales una multiplicidad de demandas heterogéneas».58

Aquí el autor nos señala que todo proyecto político tiene elementos populistas, puesto que lo político es sinónimo de populismo, pero el populismo es gradual y dependerá de la cadena de equivalencias; en los discursos más institucionalizados la cadena estará reducida, mientras que en los discursos de ruptura la cadena se hará más ancha dicotomizando el terreno de juego de la política.

Cuando Laclau habla de *demandas heterogéneas* se refiere a todos los reclamos que son insatisfechos y que se unen, suponiendo las diferencias entre los distintos sujetos sociales (por eso el concepto de heterogeneidad); cuando estas demandas son singulares y no se articulan políticamente las llama *demandas democráticas*, pero cuando se articulan dentro de un grupo social más amplio son denominadas *demandas populares*, pues ya forman parte de la cadena equivalencial que representa al sujeto político que él denomina *pueblo*.59 Aquí se genera un nivel de significación política entre distintas demandas que se unen dentro de un colectivo llamado pueblo, en que aquello que denomina *fronteras antagónicas* es la dicotomización del espacio político entre este sujeto y el poder. Las demandas siempre van dirigidas a un Otro, por eso se genera una frontera antagónica en la que la *plebs* se significa a sí misma como el *populus*, es decir, una parte intenta representar el todo.60

En su propia concepción dentro de este marco teórico, la hegemonía la alcanzaría el grupo que, dentro del conjunto de demandas, conseguiría representar la suya como aquella que representa al resto de los integrantes, a través de una imagen o lo que Laclau denomina *significante vacío*. Por lo tanto, el primer momento es aquel en el que un conjunto de demandas se articulan en esa cadena de equivalencias; posteriormente, se establece un Otro contra el cual van dirigidas estas demandas, lo que nombra como *exterior constitutivo*, y finalmente, se representan mediante una imagen que acaba siendo la del grupo hegemónico.

A diferencia de Marx, para Laclau y Mouffe es el discurso lo que constituye toda objetividad, ya que para ellos el objeto no es en sí mismo, sino que siempre tiene un sentido articulado en una totalidad discursiva,61 por lo que

58 E. LACLAU, *Op. cit.* 2005, p. 195.

59 *Ibidem*, p. 99.

60 *Ibidem*, p. 113.

61 E. CRUZ, *Op. cit.* 2017, p. 299.

no niegan su existencia, sino que consideran que todo objeto está significado de alguna forma u otra. De la misma manera, como Boron, niegan también los conceptos de plusvalía y de explotación, centrales en el marxismo, puesto que, si no existe una resistencia del trabajador de esa extracción de plusvalía bajo una significación discursiva, no existe un antagonismo que esté formado por sí solo.

Esta concepción de la realidad de Laclau y Mouffe parece incompatible con los principios básicos del marxismo, ya que ambos autores parecen no tener en cuenta la diferenciación entre clase en-sí y clase para-sí, ni la lectura más heterodoxa que se ha presentado en este artículo, en que los sujetos no están constituidos previamente. Lo que sugiere esta afirmación de dichos autores es que, si no existe una articulación discursiva que los nombre, no existen los trabajadores, o que la plusvalía y la explotación solo son objetivas cuando el trabajador toma conciencia de ello. Parece una reducción desmesurada de la objetividad, que nos lleva a un cierto riesgo a caer en el constructivismo total y el relativismo, más aún cuando en Marx se puede observar una clara diferenciación entre la dimensión objetiva y subjetiva en política.

4. Conclusiones

La pregunta principal de este artículo es si el concepto de clase tal como lo planteó Marx en el *Manifiesto comunista* sigue siendo vigente en nuestra época como el sujeto revolucionario transformador. Para ello se ha estudiado el concepto de clase en el propio *Manifiesto comunista* y en otros textos de Marx para extraer las implicaciones políticas del propio concepto y su vigencia en la actualidad, así como su posible reformulación. Las pequeñas aproximaciones al marxismo analítico y al posmarxismo, junto con la detallada lectura sobre Marx, han ayudado a extraer algunas de las conclusiones que se presentan a continuación.

La premisa planteada en el artículo es la pérdida de la condición de unidad política operativa por parte de las clases sociales en favor de otros sujetos colectivos. A través de la lectura de Cohen y los rasgos de dispersión de la clase trabajadora como sujeto revolucionario, se podría confirmar la premisa expuesta, apoyada a su vez por el estudio de clases de raíz empírica por parte de Wright, en el que se puede observar la transformación que ha sufrido la estructura de clases a causa del desarrollo del capitalismo y el surgimiento de la sociedad postindustrial. Con el posmarxismo se ha podido vislumbrar la aparición de nuevos sujetos políticos a causa de estas transformaciones y se

ha comprobado la utilidad que pueden tener las herramientas que ofrecen Laclau y Mouffe con su teoría del populismo.

El eje central del artículo está en la lectura de la dimensión política del *Manifiesto comunista* y en la manera en que Marx trataba el concepto de clase social, quizás nunca trabajado de forma exhaustiva por motivos diversos, pero, sí, esbozado a lo largo de su obra. A partir de esta lectura se ha tratado de demostrar que se puede comprender a Marx desde una visión alejada del determinismo economicista, y de una mala traducción del prólogo de su obra *Contribución general a la crítica de la economía política*, en la que diferencia entre una base y una superestructura (base y cimienta, realmente), y que ha influenciado a gran parte del pensamiento de la tradición marxista⁶² a lo largo de la historia, confundiendo también las diferencias entre *determinar* y *condicionar*.

A partir del análisis de los textos de Marx, junto con el apoyo de otros autores, se puede afirmar que para él la clase o el sujeto proletario no se constituye solamente a través de una dimensión objetiva. Si bien aceptamos que existen y que forman parte de este colectivo aquellos que deben vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, este sujeto solo se convierte en tal a través de la política, a partir de su propia significación, y no está determinado por instancias anteriores a las mismas. Estas intenciones políticas se demuestran a lo largo de la obra de Marx, ya no solo en la construcción del sujeto político o de la clase social, sino en su lectura de los acontecimientos históricos, en su política de pactos y alianzas o en la unión que propone entre distintas clases, entendidas de una manera más objetiva, en la propia lucha política. Cuando afirma que un grupo determinado acabará formando parte del proletariado, está afirmando el carácter político de la contienda y la importancia de la propia política en el proceso de significación de un colectivo concreto, más allá de sus condiciones objetivas.

En ese sentido, también se ha expuesto que las sociedades contemporáneas se han complejizado. No todas las clases sociales tienen los mismos intereses materiales y su unión política parece más complicada, aún más con la posmodernidad como condición teórica de época y la atomización de las identidades y de las demandas. El populismo parece una buena herramienta estratégica para unirlos en un solo sujeto colectivo. Los problemas que presenta surgen de la negación de los conceptos clásicos de raíz marxista de explotación y dominación, de los que habla Wright, y de la significación necesaria que ese colectivo debe tener. Según los planteamientos de Laclau, el

62 Stedman Jones, en su gran biografía sobre Marx, traza una diferenciación entre el pensamiento del autor y la posterior doctrina marxista, y defiende que se produce una distorsión entre las formulaciones de Marx y las interpretaciones posteriores de una gran parte de la tradición marxista. De hecho, se podría afirmar que esto ya ocurría durante los últimos años de Marx, pues es harta conocida la frase que expresa Marx a su yerno, Paul Lafarge, cuando este le explica algunas de las acciones que están realizando en su época los autodenominados marxistas. El viejo Marx le dice: «Je ne suis pas marxiste». Para una extensa biografía sobre Marx y demás cuestiones relacionadas con su vida y su obra, véase: G. STEDMAN JONES, *Karl Marx: Ilusión y grandeza*. Taurus: Barcelona, 2018.

sujeto pueblo podría decantarse hacia cualquier parte del campo ideológico dependiendo de cuáles fueran sus demandas y del grado de heterogeneidad que presentaran. Además, su propuesta de la democracia radical no clarifica ninguna de estas dudas ni el papel institucional que debe adoptar una formación que busque representar un sujeto que quiera transformar la sociedad.

El siguiente paso sería el de pensar la relación entre el marxismo y las instituciones republicanas, si los conceptos claves de explotación y dominación por parte de la tradición marxista siguen siendo imprescindibles para intentar representar a la totalidad de los nuevos sujetos oprimidos que se presentan, y qué relación tienen con nuevos temas agregados a la agenda política, como el feminismo y el cambio climático.

Posiblemente, una solución óptima de inspiración marxista, y sugerida por otros autores, sería llevar hasta el límite las contradicciones del modo de producir capitalista a través de la defensa de las instituciones republicanas y los valores de la ilustración; el socialismo, siguiendo la metáfora de Walter Benjamin, sería el palo que pararía la rueda destructora del capitalismo, los revolucionarios serían los defensores de este sistema y el orden lo pondría el socialismo ante la necesidad de acabar con un sistema que es incompatible con la vida humana.

En conclusión, reformular el concepto de clase o de sujeto político transformador no es una tarea sencilla, y este artículo presenta muchos límites como para dar una respuesta completamente satisfactoria. Profundizar más en los estudios de Wright, tratar conceptos como el de la hegemonía o la construcción de voluntades colectivas, plantear la necesidad de compatibilizar algunos conceptos clave de la tradición marxista con el surgimiento de nuevos sujetos políticos parecen elementos clave para seguir trabajando acerca de la cuestión en investigaciones futuras.

5. Bibliografía

- ANDERSON, P. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1979.
- ARAGÜÉS, J. M. *El dispositivo Karl Marx: potencia política y lógica materialista*. Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2018.
- BORON, A. «¿Posmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau». Buenos Aires: Consejo Latinoameri-

- cano de Ciencias Sociales, 2000, p. 46-67.
- CAPELLA, J. R. *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Editorial Trotta, 1993, p. 157-206.
 - CRUZ, E. «¿Qué tan marxiano es el postmarxismo? Subjetivación y representación política en Marx y Laclau». *Analecta Política*. 2017, (13), 7, p. 289-313.
 - DIGÓN, R. G. A. *Cohen i el marxisme analític: el llegat del Grup de Setembre i les teories de la justícia en els debats de l'esquerra*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2015, p. 43-57.
 - DIGÓN, R. «Marxismo analítico». En: MELLÓN, J. A.; TORRENS, X. *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. España: Tecnos, 2016, p. 169-185.
 - DIGÓN, R. «Libertat i propietat: el gir normatiu filosòfic». En: DIGÓN, R. *Socialisme i justícia distributiva. G. A. Cohen, el marxisme analític i la igualtat*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2019, p. 215-229.
 - GONZÁLEZ, L. A. «Marxismo analítico: ¿una alternativa a la crisis teórica del marxismo?». *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1996, 49, p. 135-152.
 - GUTIÉRREZ, M. A. «Para leer al marxismo analítico: controversias metodológicas e implicancias teóricas». Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001.
 - HEINRICH, M. *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna*. Vol. I (1818-1841). Madrid: Akal, 2021.
 - LACLAU, E. *La razón populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2005.
 - LIRIA, C. F.; ALEGRE, L. *Marx desde cero, para el mundo que viene*. Madrid: Akal, 2018.
 - LÓPEZ AGUILAR, J. F. *La socialdemocracia y el futuro de Europa*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2013.
 - MARX, K. «Tesis sobre Feuerbach» [En línea]. 1845. <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>> [Consulta: 12 de abril de 2022]
 - MARX, K. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 y El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Colección Austral, 1985.
 - MARX, K.; ENGELS, F. *El manifiesto comunista*. Barcelona: Crítica, 1998.
 - MARX, K. *El Capital, libro tercero*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2017, p. 1003-1005.
 - MOUFFE, C. «El momento populista». *El País* [En línea]. 10 de junio de 2016. <https://elpais.com/elpais/2016/06/06/opinion/1465228236_594864.html> [Consulta: 9 de abril de 2022]
 - MUDDE, C. «The Populist Zeitgeist». *Government and Opposition*. 2004, 39, p. 541-563.

- MUSTO, M. *L'últim Marx: una biografia política*. Manresa: Tigre de Paper, 2021.
- POULANTZAS, N. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2007.
- RETAMOZO, M. «La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción». *Estudios Políticos*. 2017, 41, p. 157-184.
- RIVERO, Á. «La crisis de la socialdemocracia en Europa». *Cuadernos de pensamiento político FAES*. 2010; 27, p. 95-114.
- SERRA I MORET, M. «Pròleg». En: *Manifest del partit comunista*. Barcelona: Editorial Undarius, 1976, p. 19-38.
- STEDMAN JONES, G. *Karl Marx. Ilusión y grandeza*. Barcelona: Taurus, 2018.
- TROTSKY, L. *A noventa años del "Manifiesto comunista"* [En línea]. 1937. <<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/30-ix-37.htm>> [Consulta: 12 de abril de 2022]
- UNGUREANU, C.; SERRANO, I. «El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. 2018, 119, p. 13-33.
- VALLESPÍN, F.; BASCUÑÁN, M. *Populismos*. Madrid: Alianza, 2017.
- VIDAL, G. «Populismo... ¿una ideología delgada?» [En línea]. 19 de marzo de 2015. <<https://politikon.es/2015/03/19/populismo-una-ideologia-delgada/>> [Consulta: 10 de abril de 2022]
- VITTORI, D. «Re-conceptualizing populism. Bringing a multifaceted concept within stricter borders». *Revista Española de Ciencia Política*. 2017, 44, p. 43-65.
- WRIGHT, E. O. *Classes*. Thetford: Verso, 1985.
- WRIGHT, E. O. *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press, 1997.
- WRIGHT, E. O. «Comprender la clase. Hacia un planteamiento analítico integrado». *New Left Review*. 2010; 60, p. 98-112.
- WRIGHT, E. O. «Is the Precariat a Class?». *Global Labor Journal*. 2016, (7), 2, p. 123-135.
- ZIZEK, S. *La vigencia de «El manifiesto comunista»*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2018.